

EL LEGADO PASTORAL DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ

En el Centenario de su despedida de Huelva

Ildefonso Fernández Caballero

Huelva

RESUMEN / ABSTRACT

Al cumplirse en este año el siglo de la despedida del Beato Manuel González de la diócesis de Huelva, ¿tienen todavía algo que decirnos su pensamiento y su actividad pastoral? Los tiempos de don Manuel no son los nuestros, ciertamente. El estilo de sus escritos y determinados elementos propios de su acción pastoral responden a las necesidades y espíritu de su época. Pero, a poco que se persevere y se profundice en su obra, se descubren intuiciones de permanente actualidad e incluso de progreso. Este artículo quiere subrayar los elementos permanentes de la pastoral de don Manuel González en Huelva, sin olvidar la totalidad de su peripecia humana, sacerdotal y episcopal.

This year is the Centennial of Beatus Manuel Gonzalez farewell to Huelva Diocese. We wonder if his thought and pastoral activity are still telling us anything. Certainly, his time is very different to ours, as his writing style and own elements of pastoral activity that give an answer to the needs and spirit of his era. Nevertheless, if you read his work in detail, you may discover updating and ever modern intuitions. This paper pretends to highlight pastoral elements from Manuel Gonzalez in Huelva, without forgetting his achievements as human, priest and Bishop.

Desde el verano de 1915, D. Manuel González sabía que estaba propuesto para Obispo Auxiliar de la Diócesis de Málaga. Una carta del Nuncio Ragonessi se lo anunció, turbando sus días de vacaciones en Las Navas del Marqués donde se encontraba como huésped de los señores de Escribano, cooperadores suyos en la Obra de las Marías de los Sagrarios.

La sorpresa y la preocupación por el futuro de su labor pastoral en Huelva, sobre todo en favor de la formación de los niños pobres, llegaron a producirle una fiebre que dió con él en la cama, poco después de recibir la carta con la noticia.

Una vez repuesto, viajó a San Sebastián para encontrarse allí con el Nuncio, el cual venció las resistencias de D. Manuel pidiéndole que aceptara lo que estimaba ser la voluntad de Dios y del Papa.

El 6 de diciembre de 1915, el Beato Manuel González, párroco de la Mayor de San Pedro y Arcipreste de Huelva fue preconizado Obispo titular de Olimpo, Auxiliar de Málaga, por el Papa Benedicto XV.

La noticia de su nombramiento se difundió el día siguiente. Y estando D. Manuel en la catedral de Sevilla para “*esponjarse* –según él mismo dice– *en un baño de Inmaculada*” en el oficio de vísperas, fue compelido a dejar su anonimato en los bancos de la nave y a presidir en el presbiterio, junto al cardenal Almaraz, la solemne función y el baile de los seises en el que tantas veces actuó cuando niño.

Al regresar a Huelva, toda la ciudad lo esperaba en la estación, lo acompañó con banda de música a las Escuelas del Sagrado Corazón, en cuyo patio, adornado festivamente, se celebró un homenaje de la población. El 15 de enero de 1916, silenciosamente, se despidió de Huelva y se trasladó a Sevilla para recibir, el día siguiente, la consagración episcopal.

Sin embargo, en “El Granito de Arena” de 20 de Diciembre de 1915, ya había expresado abiertamente

“lo que pienso y siento en estos momentos para mí solemnes y emocionantes en que por voluntad de Dios he de dejar lo que tanto amé y empezar lo que tanto temo”.

Se cumple, en estas fechas, el siglo de la amarga despedida. Después de todos los cambios, tan rápidos y profundos, ocurridos durante este tiempo en la historia de España y de la Iglesia española ¿tiene todavía algo que decirnos el pensamiento y la actividad pastoral del Beato don Manuel González durante su estancia en Huelva, que pertenece a una situación tan distinta, y ya tan distante, de la nuestra?

Los tiempos de don Manuel no son los nuestros, ciertamente. El estilo de sus escritos y determinados elementos propios de su acción pastoral responden a las necesidades y espíritu de su época. Quien acceda a los escritos de don Manuel puede, al comienzo, sentirse defraudado por unas formas de expresión y modos de acción que no son ya los de hoy. Pero, a poco que se persevere y profundice en su obra, se descubrirán intuiciones de permanente actualidad e incluso de progreso.

Trataremos de subrayar, aunque sea sólo someramente, los elementos permanentes de la pastoral de don Manuel González en Huelva, aunque no olvidemos la totalidad de su peripecia humana, sacerdotal y episcopal.

1. EVANGELIZADOR CON ESPÍRITU

1.1. Dios, ante todo

La actividad pastoral en la Iglesia ha de evitar un doble peligro: el peligro de un espiritualismo desencarnado, que recluye al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo en el empíreo de los altos cielos, contradiciendo toda la revelación bíblica, que nos lo muestra comprometido siempre en la liberación integral de cada hombre y de todos los hombres; y el peligro, no menos grave, de reducir la actividad pastoral a una forma de humanismo cerrado en sí mismo, lo que convertiría la acción de la Iglesia en la de una ONG como cualquiera otra. La gracia de Dios es lo primero, ciertamente, en la teología y en la vida pastoral. Pero hay un segundo aspecto que es semejante en importancia: la gracia es don que Dios ofrece conforme a un designio de encarnación.

La Pastoral de don Manuel afirma con equilibrada intensidad la primacía de la acción de Dios y su finalidad de salvación trascendente del hombre. Esta bipolar aplicación del criterio teocéntrico aparece claramente en la acción y en los escritos de don Manuel.

Dice de la oración, como alma de todo apostolado:

*«¡Orar! ¿Hay algo más sabroso, consolador, reparador y eficaz que la acción expresada en este verbo? ¿Se dan cuenta los cristianos y aun los piadosos, de...la actividad que supone? ¿Cuándo se enterarán de que los verbos predicar, dar, enseñar, sacrificarse, ir, atraer, perseverar, redimir no tienen más virtud activa que la que les preste su acción de orar?...¿Qué es la oración?...Es la fe y la confianza poniendo en comunicación y en curación la gran miseria humana con la gran misericordia divina».*¹

Sin embargo, para don Manuel la gracia de Dios es siempre gracia que ha de encarnarse en todas las realidades humanas. Y esta exigencia de encarnación condiciona en cada momento no sólo su reflexión, sino también sus programas y sus tácticas pastorales:

*«Antes, dice, en siglos cristianos, la tarea principal era conservar el espíritu cristiano, y el campo, principalmente la iglesia: Hoy, perdido el espíritu cristiano social, la tarea principal es renovarlo e introducirlo, y el campo, principalmente también, fuera de la iglesia, la plaza pública, el hogar, el casino, el club, el periódico, el mitin, el taller, la fábrica. Es decir, en donde quiera que haya alguien que volver a Cristo».*²

1.2. Cristo es el rostro de la misericordia del Padre

Desde que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, el camino normal de la acción pastoral pasa por el hombre. La encarnación de la Iglesia es la consecuencia y el signo de la encarnación de Jesucristo. El Jesucristo del Evangelio conoce profundamente la vida y la cultura de su pueblo, se deja conocer, actúa y habla con el

¹ OBRAS COMPLETAS de don Manuel González, tomo I, Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio, nn 891-894, pp. 779-781; Ed. Monte Carmelo y el Granito de Arena, Burgos, 1998 (Palmero 52).

² Ib., Lo que puede un cura hoy, nn 1747, 1749.

lenguaje de la gente. Pasó como uno de tantos. La acción pastoral de la Iglesia ha de realizarse con las mismas actitudes de Cristo; y esto, no solamente por deseo de eficacia sino, principalmente, por fidelidad a la humanidad de Jesús y a su manera de decir, de sentir, y de hacer.

Escribe don Manuel:

«Corazón de Jesús, te tengo tan metido en cuanto escribo, hablo, proyecto, que si de mis escritos se quita tu nombre no dicen nada. Si de mis palabras se quita tu palabra no significan nada. Si de mis obras se quita lo que Tú haces calladamente en ellas, son ruinas o edificios sobre arena. Si de mis proyectos se quita lo que se cuenta contigo y lo que de Ti se espera, son castillos en el aire o pompas de jabón»³.

El criterio pastoral de la mediación de Jesucristo nos obliga a realizar constantemente, en todo planteamiento eclesial, la revisión de las formas de comunicación del mensaje evangélico, para que lo que decimos o hacemos, además de verdadero sea también válido para el hombre de cada tiempo. Lo que se dice o hace ha de tener siempre en cuenta al destinatario. No podemos dar respuestas a preguntas que nadie formula. Es necesario suscitar en el destinatario la pregunta antes de darle respuesta.

A este respecto dice una testigo en el proceso de Palencia para la causa de beatificación de don Manuel: «Todas las obras sociales las hacía como consecuencia de esa vida sobrenatural y eucarística:

«Para mis pasos –escribía recién nombrado Obispo– yo no quiero más que un camino, el que lleva al Sagrario, y yo sé que andando por ese camino, encontraré hambrientos de muchas clases y los hartaré de todo pan. Descubriré niños pobres y pobres niños y me sobraré el dinero y los auxilios para levantarles escuelas y refugios para remediarles sus pobreza. Tropezaré con tristes sin consuelo, con ciegos, con tullidos y hasta con muertos del alma o del cuerpo, y haré descender sobre ellos la alegría de la vida y de la salud»⁴.

³ Ib., *Al Amo en sus días*, n. 871.

⁴ Summarium II, Proceso cognicional de Palencia, Tes. 1 M^a de la Concepción Álvarez de Luna, n.2, p.304.

El criterio cristocéntrico de la pastoral en relación con cada una de las personas ha de alcanzar , además, su dimensión social e histórica. La Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco dedica el capítulo cuarto a la dimensión social de la evangelización nn. (177 a 258.)

De la misma manera que la revelación y el proyecto de Dios sobre el hombre se realizan en un pueblo real y determinado, con sus avatares en el tiempo, el quehacer pastoral se realiza también en el interior de la sociedad y de la historia.

A veces, el intento de fidelidad a la historia ha conducido a muchos cristianos a la pérdida de la identidad que brota de su fe. Pero no pocas veces, el temor a perder la identidad cristiana ha conducido a determinados sectores eclesiales a quedar al margen del dinamismo de la historia.

La Pastoral de don Manuel González es, también en este aspecto, un modelo de síntesis entre trascendencia y encarnación, entre eternidad y tiempo, entre fidelidad y compromiso.

Lo decisivo para don Manuel, desde su llegada a Huelva, era hacerse presente en la concreta sociedad onubense de comienzos del siglo XX, si bien siempre con la fuerza salvadora de Jesús, que brota de la Eucaristía.

La desbordante actividad pastoral de D. Manuel tiene como fuente su *fe viva, el gusto y el sentido de la presencia real* de Cristo en la Eucaristía⁵. Pero de la Eucaristía dimanaban también su disponibilidad generosa para colaborar en la elevación cultural, humana y cristiana de la sociedad, y su esperanza inquebrantable para «*hacer la vida de los niños y de los hombres y de los pueblos buena, agradable, radiante de felicidad y santa con la fe viva...*».⁶

⁵ cf. *Partiendo el pan a los pequeñuelos*, 8ª ed., pp. 218 y 21.

⁶ *Ib.*

1.3. *La evangelización, tarea de la Iglesia*

La Teología Pastoral ha de velar para que cada una de las dimensiones particulares de la evangelización permanezca siempre inserta orgánicamente en el conjunto de la actividad de la Iglesia. Si no se tiene en cuenta este principio, unas veces se pone en peligro el mantenimiento de la totalidad orgánica de la fe, deformándola por acentuar desmedidamente uno de sus aspectos, con detrimento del conjunto del misterio cristiano. Por ejemplo, cuando se acentúa un aspecto del misterio de la pasión, con detrimento de la totalidad del misterio de Cristo. Así, se deforma la vida cristiana cuando todo el año es Semana Santa. El criterio de eclesialidad es, además, un antídoto contra toda forma de aislamiento particularista. Evita que los grupos que asumen uno de los fines de la Iglesia se cierren sobre sí mismos, perdiendo el sentido de la totalidad de la vida de la Iglesia. Quienes se alejan de la solidaridad eclesial terminan encerrándose en tendencias sectarias. En ocasiones, acentúan tendencias restauracionistas, de fijaciones en el pasado, fácil tentación en momentos de crisis, a causa del miedo a lo desconocido; o, por el contrario, subrayan las tendencias revisionistas con el riesgo de perder el depósito de realidades pastorales válidas, acumuladas por la experiencia.

La actividad pastoral de Don Manuel nos ofrece un ejemplo clarísimo de aplicación del criterio orgánico de eclesialidad. Desde el punto de vista teológico, se propuso como centro de su actividad la pastoral eucarística, pero no de forma exclusiva. Supo armonizarla equilibradamente situándola dentro de la totalidad de la pastoral litúrgica, y ésta en conexión con la pastoral catequética, con el cultivo de la vocación de cada fiel según su puesto en la Iglesia, con la pastoral caritativa y social y con la transformación, o, como él decía, la “eucaristización” del mundo.

Entre todas las instituciones promovidas por don Manuel, la más personal fue la Obra de las Marías de los Sagrarios, iniciada en Huelva el 4 de marzo de 1910. Es verdad que esta obra nació con el propósito determinado de remediar el abandono de los sagrarios, pero don Manuel la quiso al servicio de los fines generales de la Iglesia en toda su dimensión evangelizadora. La Obra de las tres Marías de los Sagrarios Calvarios nació ciertamente con un esencial y decidido propósito de adoración reparadora.

*«...Vidas...consagradas a dar y buscar organizada y permanentemente al Corazón de Jesús sacramentado reparación de su abandono exterior e interior en sus tres manifestaciones eucarísticas de Misa, Comunión y presencia real permanente por la compañía de presencia, de compasión, de imitación y de confianza».*⁷

Pero, en el pensamiento de don Manuel, la Obra tiene otras características también esenciales: cooperar inmediatamente en el fin apostólico de la Iglesia; es una obra predominantemente de seculares; nace en la parroquia con ánimo de colaboración, según su condición específica, con los pastores; los miembros de la asociación la constituyen a la manera de un cuerpo orgánico que obra bajo la dirección superior de la Jerarquía. En la mente de don Manuel tiene, pues, todas las características requeridas más tarde por el Concilio para que pueda llamarse Acción Católica.

Más aún, en el proyecto pastoral de don Manuel, se trata de una obra de Iglesia que no debe descuidar la transformación de la sociedad según el plan de Dios. Una obra de reparación evangelizadora, para eucaristizar el mundo:

«Marías y Juanes amadísimos, ya lo sabéis; se nos piden obras, obras de reparación eucarística, de atracción al Sagrario, de, y permitidme la palabra, eucaristización del mundo».

1.4. Discípulo misionero

Cobra especial importancia para la evangelización o acción pastoral la persona del evangelizador, la persona del pastor. Supuesta la fidelidad a la gran tradición de la fe, y a las exigencias de la institución eclesial, corresponde al agente de pastoral esforzarse por adaptar e inculturar el mensaje cristiano en el interior de las diferentes mentalidades y condicionamientos temporales y sociales. Es verdad que esta labor es difícil y requiere discernimiento, fidelidad al mensaje cristiano y competencia. Pero, como dice Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, debemos tener en cuenta las aspiraciones profundas de los pueblos y de

⁷ Aunque todos..., yo no, 8.^a ed., págs. 155-156.

las comunidades humanas para ayudarles a encontrar cada vez más la propia fisonomía.⁸

Para don Manuel, lo decisivo, en Huelva como arcipreste y luego en toda su vida de Obispo, no iba a ser trabajar mucho y hacer muchas cosas, sino actuar con el espíritu de Jesús. Él es el primero y el modelo de evangelizador en todos los tiempos. El estilo de vida de Jesús es el único criterio válido de toda acción evangelizadora. Dice don Manuel:

*«Negaría mi historia de sacerdote y de obispo del Corazón eucarístico de Jesús, cerraría los ojos a la evidencia, haría traición a lo que debo a Dios y a mis hermanos, si en este breve y familiar tratado de artes de apostolados yo no colocara como el más eficaz en sus resultados, el más probado por muchos y por mí y el que hoy, evidentemente, quieren el Corazón de Jesús y la Madre Iglesia que se emplee, no con exclusión, pero sí con preferencia a todas las demás artes apostólicas. Me refiero al apostolado por medio de la Eucaristía».*⁹

1.5. Un cura “con olor a ovejas”

La actividad pastoral de Don Manuel tuvo como raíz su sensibilidad eucarística. El estilo de vida es el que corresponde, como él decía, a su santa chifladura por el Corazón de Jesús. Ahora bien, la orientación concreta de su actividad apostólica parte de la lectura creyente que hace de la vida misma. Por eso, si las circunstancias de Huelva donde se desarrolló su apostolado hubieran sido otras, también hubieran sido otras sus respuestas pastorales. Para él, el evangelio es un evangelio encarnado, vivo, andando por las calles, interrogando y dejándose interrogar por los sufrimientos, carencias, frustraciones, aspiraciones y conflictos, anhelos, gozos y esperanzas del hombre del pueblo.

Desde su llegada a Huelva D. Manuel entró en comunicación con la vida de la ciudad, “*por aquel entonces agria como sus ríos mineralizados*”.

⁸ cf Evangelii Nuntiandi 64-65.

⁹ Artes para ser apóstol, 4ª ed., p. 62.

La observación de la realidad le llevó al convencimiento de que las escuelas de inspiración cristiana eran en Huelva «*una necesidad muy grande y muy triste*». No le bastaba la observación ocasional de los acontecimientos. Se acercó, con espíritu de respeto al mayor número posible de personas mediante la práctica sistemática, habitual en él, de las visitas. Unas veces, por razón de su cargo, se entrevistaba con las autoridades y con particulares. Otras veces aprovecha la oportunidad de poner al día el padrón parroquial. «*En la formación del padrón –dice– encuentra el párroco una excelente ocasión de limar asperezas, quitar prejuicios, esparcir la buena doctrina, iniciar amistades, estimular, aconsejar, socorrer, consolar, y siempre aproximar a su pueblo con Cristo*»¹⁰. Las primeras horas de la tarde las reservó diariamente a las visitas de feligreses enfermos, de mayor o menor gravedad, sin tener en cuenta su condición social ni el nivel de su fe:

*«El Cura que visita frecuentemente a sus enfermos, no sólo a los graves de muerte, sino a todos los que llevan algún tiempo de enfermedad, sin distinguir entre ricos y pobres, ¡cuantas ocasiones encontrará de atraer las almas al Sagrado Corazón de Jesús! . ¡Es muy buena cátedra la cabecera de un enfermo y son muy buena recomendación la amabilidad y dulzura con que se le trate!».*¹¹

1.6. Desde el corazón del Evangelio

La Huelva de comienzos del siglo pasado sufría un doble escándalo: el escándalo de Dios y el escándalo de la Iglesia. Escándalo de Dios, por su aparente ausencia ante la ignorancia, la miseria, del dolor y de la injusticia que se apoderaban de la ciudad. Escándalo de la Iglesia, por la apatía y la mediocridad de los cristianos, dedicados a rencillas inútiles o a actividades religiosas quizás gratificantes, pero sin duda secundarias, que no acababan de orientarse en la dirección exigida por el evangelio. Don Manuel González desde el sagrario-calvario llega al fondo de las personas y de las situaciones juzgándolas con la misericordia luminosa del Evangelio.

¹⁰ Lo que puede un cura hoy, p 101.

¹¹ Ib.

El Evangelio para él no es, ante todo, un texto, o una serie de textos doctrinales o morales, más o menos abstractos. Es una Palabra Personal y Viviente, que nos llama, nos interpela, nos exige, nos hace descubrir nuestra vocación en relación con las situaciones concretas.

“El Evangelio. ¿Pero os habéis fijado en lo que es y en lo que vale el Evangelio?. ¿Os habéis dado bien cuenta del valor de un libro que nos retrata al vivo al ser más querido de nuestro corazón en sus lágrimas de pobre y de perseguido, y en sus triunfos de Rey y de Dios, que nos conserva la descripción de sus hechos, de sus milagros y sus virtudes, nos guarda sus sentencias, sus parábolas y sus promesas, y que, para prevenir toda duda y matar toda incredulidad, se nos presenta con todas las garantías humanas y divinas de autenticidad?.”¹²

Don Manuel nos enseña así a descubrir el sentido personal de la Palabra: la actitud de Cristo; lo que dice Cristo nos lo dice también a cada uno de nosotros.

“El Corazón de Cristo vive en el Evangelio. ¡Nadie ha amado, ni ama, ni amará más que Él! ¡Conocer al Corazón de Jesús...! Si nos diéramos bien cuenta de lo que es el Corazón de Jesús y de lo que en Él tenemos! ¿Cómo? ¿En donde encontrar ese guía? ¡En el Evangelio!”¹³ «¡Cuántas veces la esterilidad de apostolados brillantes viene del conocimiento fraccionado del Evangelio! Esto es, conocer erudita y científicamente las palabras y los hechos, sin engazarlos en el espíritu de Jesús. No se olvide que el primer fracaso de los apóstoles se debió a haber ido a predicar sin conocer el espíritu de Cristo. Así lo aseguró Él mismo. Evangelio santo y Eucaristía sagrada, dadnos a conocer el espíritu de Jesús. ¡El verdadero espíritu apostólico!”¹⁴

El Evangelio se hace actual y penetra en la vida cuando se lee en el contexto de la Eucaristía y de la Iglesia.

“El Evangelio es el relato de una vida y de una doctrina, no sólo de un Jesús que pasó, que hizo, que dijo..., sino de un Jesús que está viviendo en el cielo y en los Sagrarios de la tierra, en su Cuerpo místico, la Iglesia, y en el alma de los justos”.

¹² Qué hace y qué dice, 9.^a ed., p. 37-38.

¹³ Así ama Él, 4.^a ed., p. 10-11.

¹⁴ Ib. p. 90-91.

“Grande, interesante revelador, es siempre el Evangelio como doctrina y como historia: pero cuando, con ojos de fe viva, miro sus páginas, la palabra escrita es una palabra hablada, el ayer es hoy; el mañana, la eternidad; el milagro contado es el milagro repetido; el misterio de la doctrina no es misterio, sino claridad de mediodía; la fe y la esperanza casi, casi se van eclipsando, porque entre letra y letra, renglón y renglón van saliendo rayos de un sol, el sol del Amor... ¡ Jesús descubriendo su Corazón y repitiendo: Yo soy, con palabra de luz y de fuego! Pero la luz y el fuego que debajo de las letras salen van diciendo: ¡El Corazón de Jesús amando y entregándose! ¡Con qué razón y justicia el Evangelio de Jesús puede llamarse el Evangelio del Corazón de Jesús!”¹⁵

En su quehacer pastoral, Don Manuel se situó en Huelva como contemplativo en la acción. Impulsado por su sensibilidad eucarística se acercó a la realidad. Se introdujo en ella como un evangelio viviente en un viaje de ida y vuelta: del Sagrario y la Palabra, a la vida, para transformarla evangélicamente. De la vida, de nuevo a la Palabra y al Sagrario. Así fue diseñando su programa:

“He registrado el Evangelio y he visto que no es sólo un libro de contemplación, sino también un programa de acción, y ¡qué completo, que arriesgado y, a la par, que indulgente con nuestra flaqueza! Corazón de Jesús sacramentado, aquí tienes de rodillas ante tu Sagrario un aprendiz: ¡enséñale a hacer según tu programa!”¹⁶

2. EL “ACTUAR” DE DON MANUEL. UNA IGLESIA EN SALIDA

Si queremos que la educación de los cristianos les capacite para acoger la Revelación y celebrarla en la Liturgia, les disponga a integrarse en formas de vida eclesiales comunitarias, y les oriente en sus responsabilidades en el mundo, mediante el compromiso temporal, es necesario que en la teología y en la práctica pastoral se tengan en cuenta dos dimensiones esenciales de la fe madura y adulta.

¹⁵ Ib. p. 16-17.

¹⁶ Ib. p.177-179.

En el lenguaje de la pastoral de la nueva evangelización, la fe se considera débil cuando existe y se manifiesta de alguna manera, pero resulta incapaz de inspirar el comportamiento personal y de influir en los comportamientos comunitarios y en los compromisos sociales y políticos. La fe se va haciendo adulta en la medida que su energía actúa como un motor cuyas revoluciones se transmiten determinando las opciones personales, e influyen decisivamente en los comportamientos sociales.

Dos son las mediaciones que hacen posible el desarrollo de la fe adulta: la cultura y el compromiso social.

2.1. La cultura

El pensamiento y el programa pastoral de don Manuel González en la Huelva de primeros de siglo no se conciben si prescindimos de la acción cultural y de la acción en favor de la justicia como dimensiones inherentes a la evangelización.

Las Escuelas del Sagrado Corazón, del Barrio de San Francisco, inauguradas el 25 de enero de 1908, con la colaboración de don Manuel Siurot, manifiestan las preocupaciones culturales del apostolado de don Manuel, así como las otras escuelas en la Barriada del Polvorín y en La Cinta y el Seminario de Maestros.

Las Escuelas del Sagrado Corazón de D. Manuel González y D. Manuel Siurot, desde su primer emplazamiento junto a la Iglesia de San Francisco, han pasado por distintas sedes hasta que, tras la erección de la Diócesis de Huelva, ésta terminó de construir un nuevo edificio sobre el solar adquirido el 27 de agosto de 1969 en la calle Juan de Oñate, esquina con la avenida de Fray Junípero Serra.

Desde este lugar, final y felizmente, han pasado a ocupar una parte importante del edificio del Seminario. La nueva sede del Colegio Diocesano “Sagrado Corazón de Jesús” fue inaugurada oficialmente el 27 de febrero de 1966 por el obispo de Huelva D. Ignacio Noguer Carmona. Pervive, pues, la institución creada por don Manuel González, dirigida y orientada por don Manuel

Siurot. Así lo recuerda el azulejo conmemorativo de la bendición: “Este Colegio Diocesano, en continuidad con sus Escuelas, recoge el testigo de su ideal educativo con el compromiso de mantenerlo vivo y operante en la educación de niños y jóvenes”.

La labor educadora de D. Manuel González constituye hoy para nosotros una fuerte llamada de atención sobre los colegios confesionales católicos, tan queridos de don Manuel González, y sobre la solicitud por los maestros y profesores cristianos y, en general, por la relación entre la fe y la cultura. En nuestra sociedad pluralista y democrática, los padres cristianos tienen derecho, que debe ser efectivamente reconocido política, social y económicamente, a elegir para sus hijos una enseñanza que conlleve la educación en la fe. En la Diócesis de Huelva son hoy muchos, gracias a Dios, los colegios dirigidos por religiosos y religiosas, o por seculares que proclaman su inspiración abiertamente cristiana. Continúan en Huelva la obra de don Manuel de dotar de escuelas cristianas a la población y son acreedores de nuestra solicitud, de nuestro estímulo y reconocimiento. La demanda de plazas en estos colegios es tal, por parte de los padres, que, dolorosamente, no las hay suficientes para satisfacerla.

También va creciendo el número de profesores cristianos que imparten religión y otras materias en los centros de titularidad pública. La escuela sigue siendo el lugar donde las generaciones nuevas adquieren el conjunto de conocimientos, métodos, o hábitos de reflexión, criterios, actitudes y normas de conducta que orientan su vida. La Iglesia educa en la fe en relación con la cultura de nuestro tiempo y en la misma comunidad humana donde los niños y adolescentes se forman para su vida futura en la sociedad. De ahí la permanente actualidad de promover la formación de educadores cristianos, de renovar las formas de presencia y de acción pastoral de la Iglesia en los centros de enseñanza, de cuidar y alentar la vida cristiana y la actividad de los profesores de religión, y de las asociaciones de educadores, como el Colectivo de Profesores Cristianos Manuel Siurot, y las de padres de alumnos.

2.1. La promoción de la justicia y la inclusión social de los pobres

La primera tarea de una Iglesia fiel a Jesucristo es anunciar el Reino de Dios con obras y palabras. Obras y palabras que promueven la justicia en nuestra sociedad, esperanza para los pobres del mundo y llamada a la conversión de las personas y las estructuras que impiden la fraternidad en la justicia entre todos.

Es cuestión de fidelidad a Jesucristo, “enviado a evangelizar a los pobres”¹⁷, que la Iglesia se interrogue continuamente si el Evangelio que ella vive, anuncia y transmite es realmente “Buena Noticia” para los pobres y marginados de la sociedad.

Huelva era una ciudad donde más de las dos terceras partes de su habitantes vivían en la pobreza. Mineros de la Compañía de Riotinto depauperados y enfermos, chabolistas de la Fuente Vieja, habitantes de las cuevas en todo el cabezo de la Cuesta del Carnicero, gitanos del Barrio del Polvorín, agricultores del Barrio de San Sebastián con una economía de mera subsistencia...

*«Pobrecillos los pobres, ¡despiertan tan poco interés a su paso por el mundo!»*¹⁸ Esta frase expresa la compasión de don Manuel con el mundo de la marginación y la pobreza.

El Párroco de San Pedro siente como primera exigencia hacerse presente físicamente entre los más pobres, acercarse a sus problemas y sufrimientos, sintonizar con sus angustias, encarnar el mensaje evangélico en su lenguaje, elevarlos y dignificarlos con la difusión de la cultura, hacerlos protagonistas de su propia liberación, desencadenar movimientos de solidaridad y promoción.

Participa de la angustia y del horror del hambre de las gentes. En el invierno de 1913 se unieron las inundaciones en las marismas del Odiel y el Tinto, desbordados por las copiosísimas lluvias, a las huelgas declaradas por los mineros de Riotinto y el amarre de la

¹⁷ Lc 4,18.

¹⁸ Apostolados menudos, 1.ª serie; 3.ª ed. p. 88.

flota de pesca a causa de conflictos con pescadores portugueses. La miseria se desbordó en la ciudad como consecuencia de que más de diecinueve mil trabajadores dejaron de llevar el jornal a sus casas durante cuatro meses.

El Arcipreste lanzó un manifiesto al corazón caritativo de la ciudad, titulado “El hambre en Huelva”.

«Con síntomas horribles amenaza a nuestra ciudad una gran hambre.

Ciudad eminentemente obrera, ve cegadas sus fuentes de vida con la ya larga huelga de Riotinto, las inundaciones de sus campos y el enojoso pleito con los portugueses sobre la pesca.

Ante situación tan precaria, que está llevando la desolación a tantos hogares, y sin prejuzgar cuestiones sumamente delicadas y que exigen serenidad y prudencia exquisitas, creo mi deber excitar, aunque creo que no lo necesitan, la caridad y el celo de los reverendos sacerdotes y buenos católicos de Huelva en favor de tanto hogar triste y desvalido.

Por lo pronto y atendiendo a lo que me ha parecido más urgente, he autorizado a los directores de nuestras Escuelas del Sagrado Corazón, pobladas por niños obreros, para que den vales de comidas a todos los niños de quienes sepan que pasan hambre en sus casas.

La divina Providencia acudirá, como siempre, en auxilio de mi pobreza. Que el Corazón de Jesús, Padre de ricos y pobres y Autor de todo acierto, lo ponga en las soluciones de los llamados a resolver estos problemas, y destierre todo apasionamiento que retrase el reino de la paz y la justicia».¹⁹

Junto a la claridad y la valentía en la denuncia son de admirar la ausencia de toda demagogia, el reconocimiento de la dificultad de solución de los problemas que están en juego, el respeto a las competencias de las instancias llamadas a resolver estos problemas, y la advertencia a todos sobre la serenidad y prudencia exquisitas que son necesarias en momentos delicados como los que se estaban viviendo, sin dejar, por eso, de movilizar todas las energías de la comunidad cristiana para que el Evangelio opere en la sociedad como un revulsivo urgente para la acción individual y colectiva en favor de los sectores más débiles e indefensos. Esta es la lección

¹⁹ J. Campos Giles, o.c. p.205.

permanente que se extrae de la palabra y de la actividad de don Manuel en momentos sociales conflictivos.

Después de la huelga, a causa de las inundaciones, de los desperfectos originados en los hornos de fundición y el utillaje por la prolongada inactividad, quedó en Huelva un paisaje económico y social arrasado. Entonces toma de nuevo la pluma y diseña la situación como en un aguafuerte goyesco:

«Qué queda? Una calamidad no tan extensa en el número de víctimas pero sí más intensa en los estragos.

He dicho que no han entrado a trabajar todos los obreros. Y añado que más de la mitad quedan todavía sin entrar.

Y ahora la situación es peor, después de dos meses sin ganar jornal, ya no hay prendas que empeñar, ya no hay vecinos que suplan.

¡Pobre mes de diciembre el que espera a estas pobres familias!

¡Qué caras de madres veo todas las noches y todas las mañanas desfilan por la sacristía de mi parroquia!

Mujeres de color terroso, de ojos hundidos, de voz apagada, ¡cómo se ve asomar la tisis por aquellas pobres caras!

Y traen muchas en brazos sus niños pequeñitos que lloran cansados ya de buscar en vano el jugo para sus vidas en aquellos pechos secos... no traen mantón ¡lo han empeñado! Y todas ¡qué cosas cuentan, Dios mío!

¿Qué hacer? Pues darles comida para sus hijos y para ellas... ¿Hasta cuando?

A los que me han hecho esa pregunta les he respondido, después de hacerles ver este cuadro: ¿Vd. cree que el Corazón de Jesús puede querer eso? ¡Con lo que Él quiere a los niños y a los pobres!

¿Puede un sacerdote o cristiano, sentarse tranquilo a comer sabiendo que hay niños colgados de pechos enjutos por el hambre?

¿Verdad que no?

Pues entonces que sigan viniendo.

¡Que el Corazón de Jesús que tengo vivo en mi Sagrario ya me irá dando!»²⁰

²⁰ Ib. p. 205.

El 16 de noviembre de 1908 don Manuel participó con una ponencia en la III Semana Social Española, celebrada en Sevilla. La llama él «ideillas sobre la Acción Social del párroco y según un párroco».

Años después recuerda esta ponencia suya y escribe sobre la doctrina y las orientaciones contenidas en ella:

«quiero que sean hasta mi último aliento mi doctrina y mis orientaciones. Esto es, que sigo creyendo que mientras no llevemos nuestro amor al Corazón de Jesús y a los prójimos por Él, hasta la chifladura, o llámese con nombre más serio o técnico lo que eso representa, esa pobre cuestión social no la resuelve nadie. ¡Nadie!..»²¹

El pensamiento y el programa pastoral de don Manuel González en la Huelva de primeros de siglo no se conciben si prescindimos de la acción cultural y de la acción en favor de la justicia como dimensiones inherentes a la evangelización.

Como orientación y síntesis de las dimensiones cultural y social de su acción evangelizadora en los comienzos de su estancia en Huelva, escribe en *Lo que puede un cura hoy*:

«... Y no es extraño que en esta tierra de Huelva, de minas y mineros, de ingleses y anglófilos, se hayan realizado en el espacio de tres años las siguientes chifladuras: 1ª Una panadería. 2ª Una barriada de casas para obreros. 3ª Un Centro Católico de Obreros. 4ª Una Caja de Ahorros y un Monte de Piedad. 5ª Un taller de ropas para pobres. 6ª Otro idem. 7ª Una escuela nocturna de adultas. 8ª Una escuela gratuita para quinientos niños. 9ª Una escuela mixta. 10ª una escuela nocturna de obreros. 11ª Una biblioteca parroquial ambulante. 12ª Un Gestor popular o Secretariado del pueblo. 13ª Una asociación moralizadora de los presos 14ª Visitas de enfermos, compra y reparto de buena prensa».²²

²¹ Prólogo a la 10.ª edición, Obras Completas nn.1879-1880.

²² Obras Completas de don Manuel González García, Tomo II, nn. 1747, 1749, pp. 91-92.

2.3. Carismas al servicio de la comunión evangelizadora

Se ha hablado y escrito mucho acerca de la pastoral de conjunto. Pero hemos de reconocer que el camino de la práctica no es fácil. Hay que contar con hábitos personales muy arraigados de ejercicio personal de la autoridad, y con que afloren las tensiones en el seno de las comunidades por los afanes de protagonismo individualista. Es comprensible, pues, que muchos se planteen la pastoral de conjunto como algo imposible o como una complicación más, o como un idealismo irreal. A pesar de las objeciones comprensibles, el Evangelio sigue invitando a algo más que a una gestión comunitaria porque es una invitación a la comunión en la Iglesia según el modelo de la vida trinitaria de Dios mismo. Por otra parte, la evolución democrática de la sociedad hará que las personas acepten cada vez menos las actitudes insolidarias y aislacionistas, y el ejercicio autoritario o paternalista de la autoridad. Tanto el Evangelio como las nuevas formas participativas y democráticas de la sociedad actual impulsan a una pastoral de conjunto, participativa y solidaria.

Cuando el Arzobispo Spínola llamó a don Manuel para enviarle a Huelva no tenía en la mente sólo la parroquia de San Pedro, sino toda la ciudad de Huelva. La parroquia de San Pedro era una parte importante de Huelva pero no era toda la ciudad. Otra parte, importante también, era la parroquia de la Concepción. El Arzobispo necesitaba evangelizadores unidos para la ciudad entera. La situación de incultura, consecuencia de la escasez de escuelas; los miserables jornales de los trabajadores y la pobreza; la irritante desigualdad de clases y la injusticia; el problema de las viviendas numerosas en cuevas y chabolas donde se hacinaban sus moradores, con el consiguiente deterioro de la vida familiar, y el alejamiento de la vida religiosa no eran problemas de una sola parroquia, sino toda la ciudad. Afectaban a la unidad pastoral que constituía el municipio onubense. Pero las dos parroquias, de San Pedro y la Concepción, estaban entonces divididas: la de *arriba* y la de *abajo* mantenían rencillas estériles. En la conversación del Arzobispo Spínola con don Manuel el horizonte que aparece no se circunscribe a la Parroquia de San Pedro. –*¿Quiere usted ir a Huelva?, pregunta el Arzobispo.*–*¿Cuándo quiere que me vaya a Huelva?, dice don Manuel.* Y va a realizar un trabajo de conjunto, espantando las rémoras del parroquialismo a ultranza, que retardaban la vida y la actividad de la pastoral de la ciudad.

El nombramiento de Arcipreste le facilita conjuntar la acción pastoral de todos los sacerdotes que colaboraron con él en la demarcación arciprestal.

Don Manuel consiguió que los sacerdotes que en su tiempo trabajaron en Huelva lo hicieran con sentido de equipo. En el acta de la fundación de las Escuelas provisionales del Polvorín, que se conserva en el archivo parroquial de San Pedro, escribe en nombre de los párrocos:

“teniendo en cuenta también el lamentable abandono de esos barrios del campo, ninguna escuela oficial ni particular, los Párrocos decidimos dotar a aquella extensa porción de nuestra feligresía rural de Iglesia y Escuelas. Para ello después de ponerlo todo, como siempre, bajo los auspicios del Corazón de Jesús y de su Inmaculada Madre la Virgen María pedimos la autorización de Nuestro Excelentísimo Prelado y alquilamos unos grandes Almacenes existentes frente al Matadero, que forman esquina a la carretera del Polvorín, por bajo de la Huerta de los Perales y a la calle que conduce al sitio del Pozo Dulce”.

Se advierte, en este texto fundacional de las escuelas provisionales del Polvorín, el sentido de unidad sacerdotal con que se emprende la obra y, por otra parte, el vínculo de comunión con la diócesis, en la petición de autorización a quien llama *Nuestro Excelentísimo Prelado*.

Poco más adelante continúa el texto:

“Como carecíamos de toda clase de recursos para la obra de adaptación del local, compra de ornamentos y vasos sagrados, imágenes y utensilios de Iglesia y Escuelas propuse la idea en la Revista órgano de la Junta Arciprestal de Acción Social, titulada “El Granito de Arena”, dirigido por el infrascrito Cura Arcipreste y existente desde el mes de Noviembre del año anterior de 1907, en la cual se invitaba a todos los católicos de Huelva y España a cooperar a la obra, obteniéndose un resultado providencial, pues pudo abrirse este nuevo templo con todo lo necesario y las Escuelas igualmente, con los donativos recibidos”.

Esta cita pone de relieve que el arciprestazgo no funcionaba ya sólo con registro sacerdotal, sino también seglar, con la correspondiente Junta Arciprestal de Acción Social.

Las dos parroquias, superaron las desavenencias que las separaban, se unían en la acción pastoral y celebraban juntas las grandes solemnidades de la ciudad, especialmente las de los titulares de ambas.

La actividad de don Manuel González, por tanto, apunta ya decididamente hacia lo que hoy se pretende en la pastoral de conjunto: la ampliación del concepto de arciprestazgo hasta abarcar toda la labor pastoral y no solamente la coordinación del trabajo presbiteral; articular orgánicamente la presencia, y la participación en la orientación de la pastoral arciprestal, de todos los responsables de las distintas actividades apostólicas; valoración de la figura del arcipreste para una mejor conjunción de la actividad de las parroquias que constituyen el arciprestazgo; planteamiento de éste como elemento de la pastoral de conjunto en la diócesis y proyectos de pastoral en el arciprestazgo que tengan en cuenta los problemas reales del lugar donde están encarnados para procurar darles solución.

3. LA TAREA QUE NOS APREMIA EN TODO TIEMPO Y LUGAR: “LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO”

La acción evangelizadora, tal como viene descrita en la Evangelii nuntiandi, es compleja. Debe transformar el fondo de la persona humana, a fin de orientarla hacia la verdad plena (Jn 16, 13) y al ejercicio del amor personal y comunitario. Afecta a las interrelaciones de las personas con Dios y de las personas entre sí que lleva a la formación de comunidades sacramentales de oración, de testimonio y de acción. Afecta también a las mediaciones organizativas internas de la comunidad de fe y a la formación de los cristianos, a fin de sostenerlos en el cumplimiento de la tarea misionera. Afecta a la sociedad en su conjunto, puesto que la obra de la creación que le ha sido encomendada no puede separarse de la obra de la redención y de la santificación. Podemos hablar, pues, de especializaciones en la teología y en la acción pastoral: la teología pastoral profética, la teología pastoral litúrgica y la teología pastoral que pudiéramos llamar estructural-educativa. La Iglesia no puede prescindir de la acción profética, litúrgica y autoeducadora en la caridad, en las personas y en las estructuras, sin poner en riesgo la misma supervivencia de

la Iglesia. No se puede separar la acción evangelizadora de la acción litúrgica. Ni a estas de la acción de educación personal y estructural para el ejercicio de la caridad. La complementariedad ha de ser siempre el contrapeso de las especializaciones pastorales así como la pastoral de conjunto es el contrapeso necesario de la centrifugación que puede provocar la desconexión de personas y de grupos agentes de pastoral. Aunque desde el punto de vista didáctico y pedagógico sea necesario distinguir entre el ministerio de la palabra, el ministerio de la santificación y el ejercicio del ministerio de gobierno o de la caridad pastoral.

3.1. *El ministerio de la palabra*

La presencia de Don Manuel en Huelva coincide con un tiempo en que la sociedad onubense era presa de una intensa campaña descristianizadora. El pueblo de Huelva empezaba, ya entonces, a ser tierra de misión. Don Manuel percibió la gravedad del momento, especialmente para la infancia y el mundo obrero y se empleó a fondo en la catequización de los niños de la juventud y de los adultos. Desde sus años de párroco de San Pedro y arcipreste de Huelva, Don Manuel se entregó plenamente a la actividad misionera y catequética, hasta los últimos días de su vida episcopal.

Dan fe de ello sus abundantes escritos que abarcan todo el contenido de la misión evangelizadora, desde el primer anuncio del Evangelio hasta la más profunda reflexión teológica. En un estilo espontáneo de sorprendente claridad y sencillez.

El magisterio eclesial posterior a don Manuel, sobre todo la Exhortación apostólica “Catechesi tradendae” define los rasgos de la pastoral catequética. La pastoral de la infancia debe seguir siendo muy estimada. Pero no puede agotar la preocupación de los pastores. Ésta debe centrarse normalmente en el mundo de los adultos, pues la conversión al Reino de Dios y la aceptación de Jesucristo se afianzan en la madurez de la edad. Si en nuestras parroquias no somos capaces de promover un proceso continuado de educación de la fe desde la infancia, pasando por la adolescencia y juventud, hasta la edad adulta, gran parte de nuestros esfuerzos con los niños quedarán frustrados y se perderán en una sociedad descristianizada.

Leídos en este nuevo contexto, los escritos de don Manuel no han perdido vigor ni actualidad.

3.2. La predicación homilética

La siguiente página de “Lo que puede un cura hoy” describe la sacramentalidad y, consiguientemente, la eficacia de la palabra predicada en la acción litúrgica por el ministro consagrado:

“Dígase lo que se diga de la utilidad y necesidad de la buena prensa como medio de propaganda de la doctrina católica, y yo la encarezco como el que más, alábese lo que se alabe de la eficacia del apostolado seglar, y no seré yo quien le regatee aplausos, es lo cierto que el conducto autorizado, el medio solemnemente consagrado con eficacia divina para la difusión de la doctrina de Jesucristo es la predicación del Sacerdote: “fides ex auditu”, “Docete omnes gentes...”. Después de los santos sacramentos, no sé que haya en la Iglesia un medio más poderoso para atraer y preservar a las almas que la predicación de la palabra de Dios. Y no insisto en esto ni recuerdo la obligación grave de predicar que incumbe a todos los párrocos, porque no creo que haya un Sacerdote que no esté íntimamente persuadido de esta doctrina...”

La predicación parroquial ha de ser frecuente, sencilla breve, al servicio de la Escritura y al Catecismo de la Iglesia, y tener en cuenta las características del auditorio, como aconseja un siglo más tarde el papa Francisco en los números 135 a 1 159 de la *Evangelii Gaudium*. Dice D. Manuel:

“Si por predicación parroquial se entiende una predicación elocuente, de párrafos redondeados, de profundas materias, de palabras rebuscadas y golpes de efecto, concedo que es difícil para tenerla todos los domingos y días de fiesta y con el escaso tiempo de preparación de que dispone un Cura; pero si por predicación parroquial se entiende lo que debe entenderse, es decir, una predicación sencilla, sin gritos, ni patéticos golpes de efecto y, sobre todo, de diez minutos de duración, niego que la predicación parroquial sea cosa difícil. Yo creo que, a excepción de una gran solemnidad, para la homilía basta la lectura reposada del evangelio del día, ayudado por un buen comentarista... Esa lectura reposada, el conocimiento de los flacos y vicios de su grey y, sobre todo la oración ante el Sagrario dan materia sobrada para echar un ratito de conversación de diez minutos. Y para la predicación del Catecismo a los

*adultos, preceptuada por Su Santidad, tengo para mí que hay bastante con explicar un puntito del Catecismo de San Pío V. En donde yo veo más dificultad es en la explicación del Catecismo a los niños, y para ella sí que debe prepararse más el párroco.*²³

3.3. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio

“La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios”²⁴ La responsabilidad de la catequización incumbe a todos los fieles, ministros y laicos. El título de uno de sus folletos, **“Todos catequistas”**, es suficientemente expresivo. En éste afirma con energía, incluso tipográfica:

«Sí, ¡todos catequistas!, y más aún, seamos todos ¡catecismos VIVOS!, ¡que con sólo vernos y oírnos los demás aprendan el catecismo de nuestra bendita religión!. ¡Más odiada mientras más desconocida, más seguida y amada mientras más conocida!»²⁵.

El conjunto de su obra destaca la importancia de la catequesis en la etapa de la infancia. Pero deja constancia igualmente de las limitaciones de la catequesis en esta edad, porque el niño adquiere con ella una vivencia y una comprensión de la fe que no puede responder todavía a las cuestiones, interrogantes y críticas que se plantearán a ese mismo niño cuando llegue a la juventud o a la edad adulta. Don Manuel entiende la catequesis como servicio continuado de educación de la fe en todas las edades. Como fundamento y objetivo de la acción pastoral en todo tiempo y de su proyección social. Así, escribe en una carta a *Uno* imaginario, en *Lo que puede un cura hoy*:

“Ante todo, convengo contigo con todo mi asentimiento que la primera en necesidad en todas las obras sociales católicas es la enseñanza del Catecismo, y no una enseñanza cualquiera, sino la que aspira a ocupar

²³ Lo que puede un cura hoy, Edga. Burgos 1979, 10.^a ed. p.55.

²⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* 111.

²⁵ D. Manuel González, *Obras Completas*. Ed. Monte Carmelo, Burgos 1998 n.4703.

la memoria, el entendimiento y la voluntad. Habrá obras sociales muy útiles, y muy necesarias y muy cristianas; pero si no parten del Catecismo como base, o tienden a él, como a fin, si no traen el Catecismo delante o detrás, en mis cortas luces te digo que nos exponemos a hacer aquello que decía San Pablo: quasi aërem verberans, o traducido libremente a tocar el violón, operación que no es muy lucida que digamos”²⁶.

Y en “Todos catequistas” exhorta: «(...)Hay que inundar a las almas de chicos y grandes con enseñanzas de doctrina cristiana (...)Hay que dar catecismo a todos y mientras más mejor y en todas las formas que la conciencia, el celo y el ingenio dicten porque quedan muchos laicos y muchos emboscados, y la salvación completa no puede venir sino del catecismo bien sabido y practicado».²⁷

Don Manuel piensa, pues, en una formación permanente, que alcance al hombre entero, con su memoria, entendimiento y voluntad, que pueda ser asimilada vitalmente y a la que no falte proyección social.

3.4. El método catequístico

En cuanto al método de la catequesis, parte siempre del presupuesto de que la acción tiene en la gracia la máxima garantía de eficacia. Es, pues, el eje de su obra

“La gracia en la educación o el arte de educar con gracia”, donde recuerda: «Si educar es no sólo llevar conocimientos al educando sino desarrollar sus energías internas dormidas o adormiladas, el oficio de educador de niños cristianos, antes que improvisar ideas o fuerzas coercitivas y enderezadoras, es contar con ese germen divino de la gracia sembrado en el alma del niño y desarrollarlo enseñándole cuanto antes, ¡hay prisa!, a orar y a hacer pequeñísimos actos de virtudes y, a su tiempo, a recibir los otros sacramentos».²⁸

Lo que para los niños vale, para todos vale. Una catequesis excesivamente nocional sin conexión con la liturgia y la vida de la Iglesia no es eficaz ni para los niños ni para los mayores.

²⁶ Lo que puede un cura hoy, Edga. Burgos 1979, 10^a de. p.58.

²⁷ Obras completas n.4702.

²⁸ Ib. n. 4253.

Es indispensable también la competencia pedagógica del catequista, el arte de educar con gracia. Dice en su obra “Artes para ser apóstol como Dios manda”:

*«Escuelas de Bellas Artes abren por doquier los Estados modernos para enseñar artes que, por muy bellas que sean, tienen fines humanos. Vaya si hacen falta aprendizaje y escuelas para el arte, el más bello y bueno y alto de todas las artes, del apostolado!».*²⁹

Con gracia y con arte, en “Partiendo el pan a los pequeñuelos”, “Apostolados menudos” y “Cartilla del Catequista cabal”, baja constantemente, desde las alturas de la teoría, al detalle de lo cotidiano.

“Formar al cristiano en Cristo, y dar paso a la fuerza dinámica de la Eucaristía en la vida cristiana es la doble coordenada que rige la actividad catequética e inspira los escritos de don Manuel. Podría condensarse en el lema paulino “formar a Cristo en el cristiano” (Gal 4,19). Pero siempre con la expresa connotación del misterio eucarístico y de su influjo transformador del Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia (1 Cor 12,27)”³⁰ Todos catequistas. Nada sin la Eucaristía, serían los axiomas de fondo del pensamiento y de la acción catequética de don Manuel. Los textos de don Manuel lo presentan como un adelantado del magisterio del Vaticano II. Este magisterio sitúa como primer objetivo de la reflexión y de la acción pastorales el anuncio de la doctrina cristiana. El pensamiento y el testimonio catequético de don Manuel ha sido corroborado con la doctrina de las Exhortaciones Evangelii Nuntiandi de Pablo VI, Catechesi Tradendae de Juan Pablo II y Evangelii Gaudium del Papa Francisco.

3.5. El ministerio de la santificación. (Pastoral litúrgica)

La importancia de la pastoral litúrgica radica en que de su realización depende la misma vida de la Iglesia, de la que es fuente y

²⁹ Ib. n. 4730.

³⁰ TOMÁS ÁLVAREZ, Presentación del tomo III de OBRAS COMPLETAS de Don Manuel González García, pp. 5-6.

cumbre. Es significativo que el Vaticano II comenzara sus trabajos con la elaboración del documento sobre la renovación de la vida litúrgica.

La liturgia no agota toda la vida de la Iglesia pero es, en especial la celebración eucarística, su elemento central y unificador. La línea generadora del conjunto de la acción pastoral es la comunidad eucarística, que acoge la Palabra de Dios, la contempla, la celebra según el designio de Jesucristo, la comparte y la testifica delante del mundo e impulsa a los cristianos a insertarse en el mundo para transformarlo conforme a los planes de Dios.

La Iglesia, en su núcleo más profundo y en su visibilización más auténtica es una comunidad eucarística. La reflexión teológica nos lleva a descubrir el lugar central de la liturgia en la vida de la Iglesia, pero también nos descubre la necesidad de un equilibrio en la acción pastoral que relacione la vida litúrgica con la misión evangelizadora, con el crecimiento de la comunidad desde su fase catecumenal y con las exigencias de la caridad, incluida la dimensión social.

3.6. *La liturgia, cumbre y fuente*

Cuando Don Manuel llegó a Huelva estaba en sus comienzos, en la abadía de Mont-Cesar (Bélgica), la fase pastoral del movimiento litúrgico. Éste había pasado ya la primera etapa de estudio de la historia de la liturgia y otra segunda de la teología de la liturgia. Estaba en sus comienzos la tercera etapa, la de aplicación pastoral. Sorprendentemente se advierte una perfecta sintonía entre los propósitos de don Manuel y los fines pastorales del movimiento litúrgico: renovar la parroquia por la Liturgia.

Se pretende que la liturgia sea, además de culto, celebración comunitaria para la edificación de los fieles, educación de la espiritualidad cristiana y estímulo de santidad y de responsabilidad en la Iglesia y en el mundo. La pastoral litúrgica tendía a volver a fundir dos aspectos de la vida cristiana que, habiendo estado unidas desde la más antigua y venerable tradición de la Iglesia, últimamente parecían distanciarse mutuamente. La liturgia iba por una parte y la piedad del pueblo cristiano por otra.

Todavía, después de tantos años de la proclamación de la Constitución Conciliar sobre la Sagrada Liturgia hay quienes siguen pensando que la liturgia es privativa de cristianos cultivados, que no es religiosidad popular.

Por eso es deber de todos los cristianos hacer que la liturgia, sobre todo la eucarística, sea para todos escuela indispensable de espiritualidad verdaderamente cristiana.

«Don Manuel puede ser considerado, asegura un monje benedictino, como el adelantado del movimiento litúrgico en España. Toda su vida es una vivencia profética de la actual renovación litúrgica de la vida cristiana. La liturgia no era para él rubricismo, sino “el dogma vivido”, el gran sacerdocio de Cristo realizado y practicado entre nosotros...” Los fieles no son espectadores en la misa, sino “sacerdotes –hostias con Cristo Sacerdote– Víctima. La misa es el memorial del sacrificio de Cristo... “La misa solemne es la de toda la comunidad parroquial...” La piedad cristiana debe estar centrada en torno a la misa. No hay oposición sino complementación entre la piedad privada y la piedad litúrgica. Su mutua separación es una desviación. Y censura la piedad que él llama “sin misa”»³¹

Como fue mucho lo que don Manuel escribió sobre la liturgia, podemos citar sólo algunos textos representativos de su pensamiento y de su actividad pastorales:

«La liturgia es la Iglesia viviendo su fe, su adoración, su amor. El culto es el cuerpo visible de la religión y la liturgia es su expresión, sus gestos sus modales, su palabra. La liturgia es el dogma vivido y metido en lo más hondo de la vida de los creyentes, enseñado auténtica, instintiva, solemne y oficialmente, y puesto al alcance de los rudos y abriendo horizontes sin fin a los sabios humildes. Es Dios, por medio de su Cristo, llamando, acogiendo, trabajando, uniéndose al alma; es el alma, dejándose modelar por el divino buril para poder ser hecha miembro del Cuerpo místico de Cristo, piedra de su Iglesia, oveja de su rebaño, hija de Dios, hermana del Primogénito Jesús, participante de su vida y de su gracia y coheredera de su gloria.»³²

³¹ J. A. Pascual, Prólogo, En torno a la misa ayer y hoy; O.C.p. VI.

³² El abandono de los sagrarios acompañados. 5.^a ed., p.65.

*“La liturgia es, en Cristo, por Cristo y con Cristo la grande obrera de la predestinación de los elegidos, trabajando por conformarlos y unirlos a Él, y hacerlos crecer en Él. Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, es el arquitecto que, por los medios que la liturgia aplica, obtiene la realización de su oración sacerdotal: que sean uno. Es el gran sacerdocio de Cristo realizado y practicado entre nosotros mientras vivamos aquí abajo...”*³³

Todavía hoy, sin embargo, tenemos que lamentarnos con don Manuel: *«¡Qué pena que se conozca y se quiera tan poco la liturgia!»*³⁴

3.7. La celebración eucarística

Afirma el Concilio Vaticano II:

*“Ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y su quicio en la celebración de la santísima Eucaristía, por la que debe, consiguientemente, comenzarse toda educación en el espíritu de comunidad”*³⁵ La edificación de la comunidad cristiana tiene en la celebración de la Eucaristía la raíz y quicio. Y *“toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia”*³⁶

Don Manuel piensa que la Misa

*“para la sagrada liturgia no es sólo doctrina que hay que exponer y creer, sino acción que ejecutar y representar, y no sólo acción, sino la acción única, la acción por antonomasia, la que con toda razón y justicia puede llamarse la única acción esencial y vivificadora de la Iglesia católica y con respecto a la cual todas las demás acciones del sacerdocio, de la jerarquía y de la liturgia universal tienen razón secundaria y subordinada, de preparativo, medio o efecto”*³⁷

La asistencia de los fieles y su participación alegre plena y festiva en la Eucaristía, sobre todo la Eucaristía del Día del Señor,

³³ El abandono de los sagrarios acompañados. 5.^a ed., p.66.

³⁴ El abandono de los sagrarios acompañados. 5.^a ed., p. 66.

³⁵ Presb. Ord.6.

³⁶ SC 7.

³⁷ El abandono de los sagrarios acompañados, 5.^a ed., p.50-52.

fueron su preocupación constante, y también ocasión de grandes satisfacciones, desde el tiempo de su estancia en Huelva:

“A las nueve en punto de la mañana salen los centenares de niños de las escuelas en correcta formación...precedidos de su brillante banda de música en dirección de la Parroquia de san Pedro, echando al aire los alegres sonos de un pasodoble y presentando a los ojos de los vecinos que, extrañados salen a las puertas y ventanas, un estandarte en que, con letras de a palmo se lee: CRISTIANOS A MISA, LO MANDA DIOS. Y ¡claro, se oye la música con alegría, se ve a los niños con gusto, se lee con curiosidad el letrero, y muy duro se ha de tener el corazón para no tocarse el pañuelo ellas, o calarse el sombrero ellos y echarse a la calle a acompañar a los niños y recoger aquella invitación hecha tan simpáticamente en nombre de Dios...”

Estas palabras de don Manuel anticipan la enseñanza del Papa San Juan Pablo II en su Carta apostólica Novo Millenio Ineunte:

“Por tanto quisiera insistir, en la línea de la Exhortación Dies Domini, para que la participación en la Eucaristía sea, para cada bautizado, el centro del Domingo. Es un deber irrenunciable, que se ha de vivir no sólo para cumplir un precepto sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente. Estamos entrando en un milenio que se presenta caracterizado por un profundo entramado de culturas y religiones incluso en Países de antigua cristianización. En muchas regiones los cristianos son, o lo están siendo, un “pequeño rebaño”³⁸. Esto les pone en el reto de testimoniar con mayor fuerza, a menudo en condiciones de soledad y dificultad, los aspectos específicos de su propia identidad. El deber de la participación eucarística cada domingo es uno de estos. La Eucaristía, mesa de la Palabra y del Pan de vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Precisamente a través de la comunión eucarística el día del Señor se convierte también en el día de la Iglesia, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad”³⁹

3.8. La comunión, participación plena

Para Don Manuel, como no podía ser menos, la participación plena en la santa Misa se alcanza con la comunión eucarística. Éste es el

³⁸ Lc 12,32.

³⁹ Juan Pablo II NMI, 36.

indicador más claro de la renovación de la parroquia de San Pedro. Cada fin de año hacía un balance del movimiento apostólico de la parroquia. Dice en la introducción al balance del año 1914:

«Cada mes ponemos al frente de la lista de las comuniones en él recibidas estas palabras. EL SECRETO DE LA ACCIÓN. Estamos convencidos y persuadidos por repetidas experiencias de que si la Acción católica ha de ser acción y, por consiguiente obras, sacrificios, celo que ni se canse ni se engría, y católica, y, como tal, sobrenatural en sus principios, medios y fines, tiene que ser en todo y sobre todo eucarística, y que, por consiguiente, a más comuniones y vida de Sagrario de los que trabajan más acción y más católica.... ¿Sabéis a qué número han subido las comuniones del año 1914? 191.747. Comparad esa cifra con la de aquel tiempo en que, según nos decía el Vrdo. Cardenal Spínola. No comulgaban diariamente más que una señora y él que, todavía seglar pasaba a la sazón aquí una temporada».

Más tarde escribió:

«Yo simplificaría la vida entera de un cristiano con todos su deberes, derechos, virtudes, recursos, alegrías, aciertos y triunfos en esto sólo: en que su Misa y Comunión de cada día sean el principio y el término de todas sus actividades, y mas claro, que cuanto haga, diga o sienta cada día sea preparación o acción de gracias de la misa de la mañana. ¿Exageración? Mientras más lo parezca, más razón hay para insistir en la necesidad de instruir al pueblo cristiano en la verdad, simplicidad y belleza de esta doctrina»⁴⁰.

3.9. La música y el canto

San Juan Pablo II ha insistido sobre la importancia de la música y el canto en la liturgia:

«la música y el canto no son mero lustre o adorno superpuesto a la acción litúrgica, sino que, al contrario, constituyen una misma unidad junto con la celebración, y permiten profundizar e interiorizar los divinos misterios»⁴¹.

⁴⁰ Mi comunión de María, 11.ª ed., p. 34-35.

⁴¹ Discurso con ocasión del XC aniversario de la fundación del Instituto Pontificio de Música Sacra (19 -1- 01).

Don Manuel fomentó el canto, ya desde su estancia en Huelva como una excelente forma de participación en la celebración eucarística:

En su obra “Lo que puede un cura hoy”, pensada y redactada en Huelva en la Cuaresma de 1910, escribe:

«No es cosa del otro jueves enseñar a los fieles más asiduos de la parroquia la Misa gregoriana de Angelis la Salve de quinto modo, alguna letanía sencilla y algunos de los cantos más usuales en la Iglesia; a falta de personas mayores, ahí están los niños del Catecismo, o de la escuela. A primera vista parece esto un monte inaccesible; repito que no es tan difícil... Yo puedo asegurar que me resulta mucho más solemne y religiosa una función cantada por 300 o 400 voces, que cantan por alabar a Dios, que otra ejecutada por una numerosa capilla de cantores y músicos, muchos de ellos del teatro, que cantan porque se les paga, Póngase en práctica este aviso y se verá qué efectos tan sorprendentes se obtienen».

En 1915, último año de su estancia en Huelva, don Manuel recorrió pueblos y ciudades de toda España para alentar a los grupos de Marías de los Sagrarios, difundidos ya por todos ellos. En una entrevista que mantuvo en San Sebastián con el Nuncio Ragonessi, éste se lamentaba:

«He recorrido gran parte de España, he asistido a fiestas religiosas de grandes ciudades y de reducidas aldeas y, salvo felices excepciones, he visto con pena al pueblo fiel callado en estas solemnidades sin tomar parte en el canto litúrgico de la Misa, como lo quiso siempre la Iglesia, como lo urge el Papa y como por todos los medios lo procuran los respectivos Prelados...»

Don Manuel le promete que las Marías, al mismo tiempo que procuran que el Sagrario sea frecuentado y querido, se convertirán también en apóstoles del canto litúrgico. Porque se preguntaba “¿no será un medio de atracción y de conservación del pueblo junto al Sagrario la participación del mismo en el canto litúrgico?”. Y afirma con convicción profética.

“Yo me atrevo a asegurarlo: el día que se consiga que el pueblo cristiano vuelva a cantar sus misas dominicales, se habrá ganado la victoria decisiva sobre la ignorancia religiosa, el desprecio del día del Señor y el abandono de los templos, enemigos hoy que tanto están dañando a las almas”.

Vale la pena subrayar que Don Manuel habla de «que el pueblo cristiano vuelva «a cantar sus Misas», adelantándose de este modo a lo que hoy propone la pastoral litúrgica : no se trata de cantar “en” la Misa o durante la Misa, sino cantar “la” Misa. Y, el ideal no es interpretar textos “apropiados”, sino cantar los textos “propios de la celebración”.

Sin embargo, en un momento como el actual, cuando el canto y la música en la liturgia parecen deslizarse por la pendiente de la trivialización, conviene recordar la enseñanza de don Manuel sobre la subordinación de la música, y del arte en general, a la liturgia:

“El arte en la iglesia es un accidente, no una substancia; es un medio, no un fin... Las iglesias se edifican para homenaje a Dios y servicio espiritual de los fieles; todo en ellas, pues, debe estar subordinado a ese fin”⁴². “La liturgia católica, esa gran alabadora de Dios y maestra eximia de alabanzas a gusto de Él, no se ha dignado coger de la mano al Arte, así con mayúscula, y en general, o sea, todas las artes bellas y buenas e introducirlo en el templo y llevarlo hasta el altar mismo del Sacrificio augusto y al Tabernáculo donde mora la Majestad soberana para erigirlo en ídolo que robe las alabanzas que sólo se deben a Dios ni para que las comparta con Él, sino para que alabe, ayude, enseñe y excite a alabar a Dios. Para ese sólo fin ha abierto la liturgia las puertas de sus templos al martillo y al buril, al pincel y a la lira, al pentagrama y al órgano, para alabar, cada cual a su modo, y mover a alabar diestra y sabiamente la gloria de Dios..”⁴³.

3.10. Otras formas de culto eucarístico, prolongación o preparación de la Misa

El conjunto del pensamiento y de la acción de don Manuel apunta claramente al objetivo de procurar la participación activa, interna y externa, de los fieles en la Eucaristía. A esto se añade su deseo ardiente de lograr adoradores y acompañantes a Jesucristo presente en el Sagrario. Así en Huelva en el año 1913:

⁴² Arte y liturgia. Obras Completas. Ed. Monte Carmelo, Burgos 1998 n.5140.

⁴³ Arte y Liturgia. 3.ªed. p. 9-10.

«...Hoy puedo decir con satisfacción inmensa y con sentimientos de dulce gratitud al Amo y a las almas buenas, que de diez Sagrarios que tiene Huelva, siete están acompañados todo el día; los de San Pedro y la Concepción (Parroquias) por las Marías, los de San Francisco y el Sagrado Corazón (Escuelas) por los Juanitos, y los del santo Ángel y la Milagrosa y Hermanas de la Cruz...Y los otros sagrarios que aún no tienen establecida la Adoración diurna perpetua, como radican en iglesias de fervorosas religiosas, puede decirse que están también todo el día acompañados»⁴⁴.

3.11. Animador de la vida comunitaria:

Los jóvenes trabajadores

En el curso siguiente al de la entrada en funcionamiento de las Escuelas del Sagrado Corazón, es decir en el año 1909, don Manuel estableció en ellas la obra que llamaba **su ojito derecho**, el Patronato de Aprendices. Con ella el Arcipreste de Huelva trataba de tender un puente entre la enseñanza escolar y el mundo del trabajo. El germen, ya en aquel tiempo, de lo que, en nuestros días, son las escuelas de formación profesional:

“Es una clase esa, la de aprendices, que me hace gozar y sufrir al mismo tiempo. Gozar porque siguen viniendo, y sufrir, porque ¡qué huellas, que transformaciones va poniendo en sus caras y en sus ojos, de ángeles hasta hace poco tiempo, no sé si el trabajo rudo, si la miseria del mal comer y dormir, si el estrago del vicio prematuro o si todo eso junto...!»⁴⁵

Don Manuel descubrió la necesidad de una acción pastoral en favor de la juventud trabajadora. Y comenzaba ya a percibir que no basta transformar a los individuos, sino que es necesario cambiar los ambientes. Porque *“lo que hace sufrir, y sufrir sin consuelo es verlos ir y no volver”*. Experimentar que los jóvenes son engullidos, inermes, por un ambiente descristianizado. Un auténtico sentido de la pastoral obrera le hacía ver, con dolor, que jóvenes preparados con tanto esfuerzo, por parte de ellos mismos,

⁴⁴ J. CAMPOS GILES, o.c. p. 295.

⁴⁵ J. CAMPOS GILES, o.c. p. 152.

de sus familias y de las escuelas, al introducirse en el mundo del trabajo industrial y agrícola, perdieran la vivencia evangélica y eclesial que habían adquirido.

Por eso

“Soñaba con dar a nuestros niños –escribe– un campo para ellos en donde sin temor a municipales que los apunten, ni a malos ejemplos que los perviertan, saltaran, corrieran, hicieran la instrucción, dieran clase, aprendieran a labrar la tierra...”

Pero me objetaba yo mismo: ¡si yo no sé una palabra de agricultura; si yo no tengo una peseta libre; si es muy difícil encontrar un huerto cerca de la ciudad!...si...y seguía echándome una letanía de dificultades con el sano propósito de despertarme del ambicioso sueño. Y no pudiendolo conseguir, me limitaba a esperar y a recomendar a nuestros niños que pidieran por su huerto...

El primer viernes de mes (de octubre de 1908), (¡primer viernes tenía que ser!) Se me presenta un amigo, proponiéndome el arrendamiento de un huerto de unas siete fanegas, lo más próximo a Huelva que podía esperar.

Oír al amigo, ver el huerto en compañía de los chiflados, y hacer en firme el contrato de arrendamiento, fue cosa de poquísimo tiempo...

Y como, gracias a Dios ninguna de nuestras obras es mora, antes que en ninguna otra cosa se pensó en el bautismo de la criatura.

¿El nombre? Ni que decir tiene, dadas nuestras cordiales relaciones con el AMO. GRANJA AGRÍCOLA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.⁴⁶

La acción pastoral de don Manuel en el mundo juvenil nos recuerda que: *«Los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de la acción pastoral de la Iglesia: son de hecho –y deben ser animados a ello– sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la transformación social...»⁴⁷*. Este objetivo quedará en pura expresión de voluntarismo sin organizaciones, como las de la Juventud Obrera Católica y la Hermandad Obrera Católica, que sean fieles al mundo obrero y a la Iglesia.

⁴⁶ J. CAMPOS GILES, o.c. p. 153.

⁴⁷ ChL 46.

3.12. Los trabajadores adultos

En abril de 1894 don Manuel, siendo aún seminarista, había peregrinado a Roma y se encontró con el Papa León XIII, que había publicado unos años antes la encíclica sobre la condición social de los trabajadores *Rerum novarum*. De aquella peregrinación obrera a Roma trajo inseparablemente unidas su sensibilidad eucarística con su preocupación social. En el *Centro Católico Obrero* de Huelva se reunían más de trescientos obreros. Esta fue una rampa de lanzamiento de su acción social: sala de lectura y de juntas, de teatro y actos públicos y oficinas para la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, oficina de colocaciones y gestoría inmobiliaria para facilitar viviendas a precios asequibles.

Sobre este último aspecto decía:

«Que la conciencia inspire a los particulares que puedan poner un grano de arena en la obra social, para que den al pobre casa firme y sana y que, por su parte, no olviden los elementos oficiales aquellos compromisos que voluntariamente contrajeron»⁴⁸.

El Centro Católico Obrero de Huelva fue –como en otros lugares– una escuela de participación democrática a la vez que un lugar de encuentro de obreros y patronos y el inicio social, económico y jurídico de los sindicatos de entonces.

3.13. El apostolado seglar

El conjunto de las actividades desarrolladas por la Iglesia en Huelva, durante la estancia de don Manuel, hubiera sido imposible sin la colaboración de los seglares en todos los campos de la actividad parroquial. Don Manuel encontró en Huelva un *«puñadito de católicos que por aquel entonces formaban toda su cristiandad»*.

⁴⁸ Un misionero social: el Arcipreste de Huelva, en la revista *“La acción de Navarra”*, recogido en *El Correo de Andalucía*, el 29 de agosto de 1910, p. 1. Citado por Luis Llerena Baizán: “Apostol Social” en *“Huelva Información”* 2, 18 de febrero de 2001, p. 13.

A los hombres y mujeres, chicos, chicas, niños y niñas, de todas las clases sociales que se mostraban generosos para dar su personal contribución en las iniciativas apostólicas, los llamaba don Manuel “*chiflados*”, es decir, enamorados del Corazón de Cristo y de su vocación cristiana y apostólica, y dispuestos también a introducirse, como levadura, en la masa del pueblo para instaurar su reinado de paz y de justicia.

Con los hechos, parecía anticiparse ya a la llamada, que harían más tarde el Concilio Vaticano II y la Exhortación postsinodal *Christifideles laici*, a todos los bautizados, hombres y mujeres,: «Dentro de las comunidades de la Iglesia su acción es tan necesaria, que sin ella, el mismo apostolado de los Pastores no podría alcanzar, la mayor parte de las veces, su propia eficacia»⁴⁹. Los fieles laicos deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en su parroquia. Es de nuevo el Concilio el que lo pone de relieve autorizadamente: «La parroquia ofrece un ejemplo luminoso de apostolado comunitario, fundiendo en la unidad todas las diferencias humanas que allí se dan e insertándolas en la universalidad de la Iglesia. Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras de su propia familia eclesial».⁵⁰

3.14. Promoción apostólica de la mujer en la Iglesia

Don Manuel advirtió en Huelva la existencia de estructuras sociales y culturales que mantenían a la mujer onubense en condiciones de inferioridad. El obstáculo mayor al reconocimiento de su dignidad, tanto en el ámbito familiar como laboral y social, era el bajo nivel de alfabetización. Si se quería que la mujer encontrara

⁴⁹ AA. 10.

⁵⁰ ChL. 27.

caminos de progreso, había que atacar en la raíz la causa de su postración y marginación. Sus piadosas y más cultivadas feligresas de San Pedro no podían permanecer indiferentes ante la situación. Un día se dirigió don Manuel a éstas y les ayudó a hacer un juicio evangélico:

“El Corazón de Jesús os pide un favor; quiere que toda la que sepa leer su devocionario y escribir una carta y, sobre todo, la que sepa amar a Dios y a la Virgen Inmaculada, se dedique a enseñar a leer, escribir y amar, a muchas jovencitas que no saben nada de esto”⁵¹.

Para actuar organizaron, en los mismos locales de las escuelas de San Francisco, clases nocturnas de alfabetización de adultas. Se reunieron allí unas cuarenta maestras y alrededor de ciento cincuenta alumnas. Y todas salieron beneficiadas: las maestras porque hicieron algo práctico actuando sobre el ambiente de las jóvenes trabajadoras; y éstas porque se promocionaron humana, cultural y religiosamente. Inopinadamente la oposición surgió de los novios de las chicas, a los que hoy llamaríamos “machistas”:

“Ellos tan guapos, tan libres... y como movidos por una consigna aparecen rodeando la escuela... capaces de hacer cualquier cosa...La escena tenorio se repitió cuatro o cinco noches más hasta que por el testimonio de ellas y por sus propios ojos se convencieron de que...ellos resultaban tan favorecidos como ellas”⁵².

3.15. Los ángeles de la calle

Entre los *chiflados* se cuentan los que colaboraron en la operación parroquial, llamada por él, de los *ángeles de la calle*, puesta en marcha el primer viernes de agosto de 1911. Había que estar pendiente de todos los enfermos, garantizar la periodicidad de las visitas, mantener un contacto individualizado con cada familia de la feligresía. Era necesario superar «*aquella incomunicación funesta*» entre la parroquia y los feligreses. Velar «*por todos los que de alguna manera están alejados de la parroquia y de los sacramentos*». Los

⁵¹ J. CAMPOS GILES, o.c. p. 170.

⁵² J. CAMPOS GILES, o.c. p. 170.

ángeles de la calle, *dos ángeles custodios de carne y hueso y alma grande*, habían de formar una red capilar hasta envolver a toda la feligresía. Había que visitar calle por calle, casa por casa, piso por piso para promover la vida religiosa de las familias, cuidar a los niños cuyas madres tenían que trabajar o salir de compras, anticipando así el sistema de guarderías mediante asistencia social domiciliaria.

El Arcipreste tuvo que hacer frente con cariño a los recelos de los de su propia casa y parentela, porque su madre no veía con buenos ojos que su hija María Antonia se convirtiera en *ángel de la calle*

«— *Manolo, esa niña, por esas calles...*

— *Mamá, no le pasa nada; ella debe ser la primera en dar ejemplo. Si ella no se lanza, ¿Cómo lo van a hacer las demás?*

— *Pero, hijo mío, las mujeres donde han estado es en sus casas y en la iglesia.*

— *Bien está, pero de camino que van a su casa y a la iglesia, que hagan algo por las almas*»⁵³.

Don Manuel preparaba y anticipaba la presencia activa de la mujer en la iglesia y en el mundo.

3.16. Las hermandades y cofradías

«Estas son un excelente medio de multiplicación de la acción del Cura, siempre que –subraya don Manuel en “Lo que puede un cura hoy”– conserven bien el espíritu de las mismas y tengan al frente una persona de toda confianza suya.

Muy recomendables son entre otras: la del Catecismo y los Niños Reparadores, para los niños; las Congregaciones Marianas, para jóvenes de uno y otro sexo; la sacramental o Adoración Nocturna, para fomentar el culto al Santísimo y la Comunión frecuente; las Conferencias de San Vicente, utilísimas; el Apostolado de la Oración, la Acción Católica y las Marías y Discípulos de San Juan.

⁵³ J. CAMPOS GILES, o.c. p. 121.

Un consejo sobre su elección: que no siempre es bueno el nova sint omnia y que hay que andar con mucho tiento en el recedant vetera....»⁵⁴.

Según esta cita, don Manuel elogia estas asociaciones públicas de la Iglesia, y muestra su estima por ellas, como no podía ser menos, ya que la formación de grupos en la Iglesia responde a nuestra responsabilidad solidaria en el terreno religioso como en otros ámbitos de la actividad humana. Reconoce que estas instituciones son un excelente medio de ayuda mutua entre los fieles. Y valora la importancia de las mismas según el grado de participación que asumen en la misión de la Iglesia. Por eso dice que el criterio para discernir su utilidad no es que sean antiguas o recientes sino que se propongan fines acordes con los generales de la Iglesia, a saber, liturgia, sobre todo eucarística, catequesis, acción social y caritativa, presencia en los distintos ambientes. Y destaca don Manuel la importancia de que sus dirigentes sean de la confianza de los párrocos, que luego subrayaría el Concilio: «Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos con sus sacerdotes, a presentar a la comunidad de la Iglesia sus propios problemas y los del mundo, así como aquellas cuestiones que se refieran a la salvación de los hombres, para, aportando las diversas opiniones, examinarlos y resolverlos; y a colaborar, según sus posibilidades, en todas las iniciativas apostólicas y misioneras de su familia eclesial»⁵⁵.

3.17. Siurot y el magisterio

Las Escuelas del Sagrado Corazón, del Barrio de San Francisco son impensables sin don Manuel Siurot, el otro yo de don Manuel González, como éste lo llamaba. La vertiente laical del apostolado eclesial de don Manuel González en Huelva. El día 25 de Enero (fiesta de la Conversión de San Pablo) de 1908, fecha de la inauguración de las Escuelas, dijo el prestigioso abogado y escritor brillante a don Manuel González: – *¿Me quiere usted aceptar como maestro?* Con este ofrecimiento Siurot respondía a

⁵⁴ Lo que puede un cura hoy, 10.^a ed., p.71.

⁵⁵ AA. 10.

una llamada profunda sentida en lo más hondo de su corazón:
¡Los niños pobres te esperan!

Don Manuel González dice de Siurot en el prólogo que escribió para el libro de éste último “Cada Maestrito”.

«Él ha dado a las escuelas de niños pobres su diaria asistencia personal a la clase como si fuera un maestro de plantilla, y con esa asistencia ha dado y da a sus niños toda su inteligencia de genio (y ahora que se fastidie su modestia y se ejercite en acciones de gracias a Dios) todo su corazón, y me consta que lo tiene grande de verdad, toda su imaginación de poeta delicado y creador, toda la paciencia de su alma, naturalmente impaciente, junto con toda la fuerza de sus pulmones, que no poca se necesita; y hasta todo el gracejo de su carácter andaluz.

Y da todo eso no una semana por sport, ni un mes por vía de experiencia: da todo eso hoy, mañana y pasado mañana y todos los días, a pesar de sus atenciones de abogado y padre de familia, a pesar de los reparos que, amigos, más buenos que prudentes, le hacen contra esa manía de hacerse maestro de escuela pudiendo subir y hacer tanto por otros caminos, a pesar de la ingrata prosa del constante machacar, que consigo lleva la profesión, y a pesar de todos los pesares D. Manuel Siurot es, sin duda, el hombre de las Escuelas del Sagrado Corazón...».

Corría el año 1918. Ya don Manuel González había dejado Huelva. Pero en el ánimo de don Manuel Siurot permanecía aún clavado como una flecha el interrogante que el Arcipreste de Huelva le dirigiera el día de la inauguración de las Escuelas del Sagrado Corazón : *«¿Dónde están los maestros, Dios mío? ¿qué sabe usted de maestros?»*. Siurot había aprendido ya mucho de pedagogía y de maestros, contagiado de las preocupaciones de don Manuel. El 15 de octubre, festividad de Santa Teresa, bajo la dirección de don Manuel Siurot se emprendieron las obras para la construcción un Seminario de Maestros, puesto bajo el patrocinio de la Virgen Milagrosa. El modesto edificio para el Internado gratuito para estudiantes de Magisterio se labró sobre un pequeño corral de la sacristía de la iglesia de San Francisco, aneja a las Escuelas, y sobre algunas habitaciones de la misma sacristía. La preocupación de Siurot por el modo de hacer frente al costo de la obra era tal como se refleja en una carta dirigida por él a su amigo salesiano, P. Tognetti de la comunidad de Utrera:

«(...) El agobio de una obra superior a mis fuerzas, de un Internado de estudiantes de Maestros pobres, gratuitos, ahora en su período de albañilería y busca de fondos, me tienen tan preocupado y preocupan que no me queda espíritu ni para redactar una carta».

El Internado comenzó a funcionar el 15 de octubre de 1919, y de él salieron muchos maestros cristianos que, además de expertos pedagogos, eran testigos de la fe en la escuela.

3.18. La Reparación con alas

A la caída de la tarde, del 4 de marzo de 1910 primer viernes de mes, en el sagrario onubense de la Parroquia de San Pedro, don Manuel González dio comienzo a la «Obra de las tres Marías de los Sagrarios Calvarios». Fue entre sus obras quizás la más conocida y difundida. En el curso de un retiro de cuaresma describe a un grupo de mujeres

«...una situación muy triste. Muy triste, sí; pero con todo el color negro y el sabor amargo que queráis poner a esa tristeza; es la situación en que se encuentra en muchísimos Sagrarios Jesucristo Sacramentado».

Y añadió:

«vais a permitirme, señoras, que yo que invoco muchas veces la solicitud de vuestra caridad en favor de los niños pobres y de todos los pobres abandonados, invoque hoy vuestra atención primero y vuestra cooperación después en favor del más abandonado de todos los pobres: el Santísimo Sacramento... Yo no os pido ahora dinero para los niños pobres, ni auxilio para los enfermos, ni trabajo para los cesantes, ni consuelo para los afligidos; yo os pido una limosna de cariño para Jesucristo Sacramentado, un poco de calor para esos Sagrarios tan abandonados; yo os pido por el amor de María Inmaculada, Madre de ese Hijo tan despreciado, y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, que os hagáis las Marías de esos Sagrarios abandonados.

¿Cómo? Para eso es la “Obra de las tres Marías”.

Su fin, ya lo habéis oído; proveer de Marías adoradoras los Sagrarios desiertos, convertidos hoy en Calvarios por la ingratitud y el abandono de los cristianos.

*La obra se dedicará, pues, como a su objeto esencial y necesario, a procurar que no haya tabernáculo sin sus tres Marías que trabajen por que se abra el Sagrario y se visite el Santísimo diariamente».*⁵⁶

Al terminar el retiro, la sacristía de la parroquia se pobló de las primeras Marías que respondieron afirmativamente a la llamada de don Manuel. Había nacido la Obra.

La Obra de las tres Marías de los Sagrarios Calvarios nació ciertamente con un esencial y decidido propósito de adoración reparadora.

*«...Vidas...consagradas a dar y buscar organizada y permanentemente al Corazón de Jesús sacramentado reparación de su abandono exterior e interior en sus tres manifestaciones eucarísticas de Misa, Comunión y presencia real permanente por la compañía de presencia, de compasión, de imitación y de confianza»*⁵⁷.

Pero tiene en el pensamiento de don Manuel otras características también esenciales: cooperar inmediatamente en el fin apostólico de la Iglesia; es una obra predominantemente de seglares; nace en la parroquia con ánimo de colaboración, según su condición específica, con los pastores; los miembros de la asociación la constituyen a la manera de un cuerpo orgánico que obra bajo la dirección superior de la Jerarquía. Tiene, pues, todas las características requeridas más tarde por el Concilio para que pueda llamarse Acción Católica.

Es una obra de reparación, pero don Manuel la quiso de reparación con alas. Una reparación evangelizadora o para “eucaristizar” el mundo, usando una palabra peculiar de don Manuel:

«Marías y Juanes amadísimos, ya lo sabéis; se nos piden obras, obras de reparación eucarística, de atracción al Sagrario, de, y permitidme la palabra, eucaristización del mundo.

*Eucaristizar. La acción de volver a un pueblo loco de amor por el Corazón eucarístico de Jesús. ¡Dios mio, Dios mio, que las Marías y los Juanes hagan conjugar pronto ese verbo a toda España y a todo el mundo! Amén, amén»*⁵⁸.

⁵⁶ Aunque todos...yo no. 6.^a ed., págs 76-81.

⁵⁷ Aunque todos..., yo no, 8.^a ed., págs. 155-156.

⁵⁸ ib 8.^a ed., p. 132-133.

La adoración, lo primero. Pero, además, reparación con alas, es decir, obras, obras de evangelización o de eucaristización de España y del mundo.

El centro, y también el círculo del horizonte, viene marcado para la Obra cuando don Manuel escribe a propósito del trabajo de eucaristización:

«Y trabajar con Cristo es ir mucho al Sagrario, para preguntar al Maestro que está allí, para hacerse fuerte con la mirada del Capitán que está allí, para disipar tinieblas y dudas con la Luz que está allí, para recobrar pérdidas y cobrar alientos con el Pan que está allí y para transformarse en valiente, en héroe, en loco, que todo es preciso a veces, con el amor del Corazón que está allí.

Si a eso se llama exigir imposibles, pedir santidad, poner la puntería donde muy pocos pueden llegar, entonces pediría permiso para dar mi último consejo que sería este: “Si lo bueno que esperamos, si lo que ha de traer el reinado de la justicia y de la caridad sobre esta sociedad pagana, no lo hemos de sacar del Sagrario, esperad sentados, propagandistas y hombres de acción, esperad sentados...”⁵⁹.

La Obra de las Marías nace con implantación parroquial y con vinculación jerárquica. Don Manuel acudió enseguida a informar a su prelado, el arzobispo de Sevilla, Cardenal Almaraz y Santos. El Cardenal acogió la Obra calurosamente. Y, en el mes siguiente al de la fundación, la recomendó con una carta circular dirigida a toda la archidiócesis. Expresaba el Cardenal su deseo de que

«todos los párrocos acojan el pensamiento de “la Obra de las tres Marías” del señor Arcipreste de Huelva, pues con ser tan sencilla y de tan fácil ejecución, es un medio efficacísimo para estimular la piedad y hacer que los pueblos vivan del espíritu de fe, acompañando al Divino Misionero que se ha quedado en el Sagrario por amor a los hombres»⁶⁰.

El Cardenal Almaraz definió así la esencia de la Obra. No es sólo asociación reparadora y contemplativa en el Sagrario y medio efficacísimo para estimular la piedad, sino, además, para hacer que

⁵⁹ Granitos de sal, 2.ª serie, 5.ª ed., p. 135.

⁶⁰ Boletín del Arzobispado de Sevilla, abril, 1910.

los pueblos vivan del espíritu de una fe adulta, es decir, capaz de transformarse en vida personal y penetrar en la sociedad, en “*los pueblos*”, impregnándola de espíritu evangélico. La compañía que se ofrece a quien ha querido permanecer en el Sagrario por amor de los hombres es compañía al Divino Misionero, o sea, compañía no sólo para la comunión sino para la misión.

El párroco de San Pedro se opuso siempre a personalizar su iniciativa. La Obra era una obra de Iglesia. Él quería ser sólo su «*propagandista, voceador y pregoner*». Nació la Obra en la época de Pío X, cuando ya se vislumbraba la que iba a ser una de las grandes tareas del Pontificado de Pío XI: la Acción Católica, recomendada luego especialmente por el Concilio Vaticano II⁶¹.

Del tronco de la Obra iban a brotar enseguida otras ramas. Apenas había pasado un mes de la plática fundacional, una carta vino a despejar la cuestión que el Arcipreste se venía planteando: si la Obra había de ser sólo de mujeres o debía extenderse también a los hombres. Un novicio benedictino de la abadía de Santo Domingo de Silos le escribió diciendo que en el Calvario estuvo también, junto a la cruz, Juan el discípulo amado. Veintidós novicios benedictinos se ofrecían juntamente con el comunicante para comenzar la rama de Juanes de los Sagrarios.

El 2 de octubre de 1912, con alumnos de las Escuelas del Sagrado Corazón, creó don Manuel la sección de Niños Reparadores, que muchos sacerdotes hemos conocido y cultivado en no pocas de nuestras parroquias.

3.19. La obra de las vocaciones sacerdotales

Como fruto de la pastoral infantil y juvenil desarrollada en Huelva bajo el impulso y la dirección de don Manuel comenzaron a florecer sin tardar vocaciones sacerdotales y religiosas. «*De aquellos barrios misérrimos surgieron a los pocos años vocaciones religiosas*»⁶². He aquí una elemental estadística y una reflexión de don Manuel:

⁶¹ cf Vaticano II, AA n° 20.

⁶² Partiendo el pan a los pequeñuelos p. 280.

«Huelva, ciudad de treinta mil almas, sólo tiene dos seminaristas; las vocaciones están hoy en la espantosa proporción de uno por quince mil!.

Este es un síntoma muy significativo y muy triste, porque quiere decir no que falten vocaciones, sino que faltan hogares cristianos, que son los hornos que dan calor, ambiente y vida a las vocaciones que Dios da»⁶³.

Al ver en las Escuelas «chiquillos de mirada inteligente, de corazón bien inclinado, con una prodigiosa virtud asimilativa de todas las enseñanzas de la escuela, cariñosos, agradecidos, y, por otra parte, pobremente vestidos, como pueden vestir los hijos de un obrero que gana un escaso jornal; se pregunta uno -repito- en presencia de esos niños: ¿no serían estos niños alguna cosa?...

Y se observa y se indaga y se prueba y, efectivamente allí hay sujetos de los que se puede sacar algo y aún algos.

Esto quiere decir que ha sonado la hora de empezar otra nueva obra: la de las vocaciones.

Se hace la selección, y por primera providencia se separan cinco y se confían de un modo especial a uno de los profesores de la escuela que los prepare para el examen de ingreso, y ya tienen ustedes el Seminario en puertas y libros y matrículas y pensiones y, en una palabra, un cargo más para nuestra cuenta del Banco de la Divina providencia»⁶⁴.

Y añade « un dato para cuando se escriba la historia de esta obra; el local, en donde actualmente se desarrolla ésta, es el cuarto de las campanas de la torre de San Pedro, sitio el más tranquilo y aislado que han descubierto maestro y discípulos para los estudios preparatorios.

La obra de las vocaciones tiene ya en su favor, por lo menos, el origen de las grandes obras, a saber: la humildad y la pobreza»⁶⁵.

En estos comienzos del primer milenio, después de la renovación operada durante los años que han seguido al Concilio, teniendo en cuenta las necesidades y urgencias de los fieles, y de las comunidades cristianas en la Diócesis de Huelva necesitamos continuar la revisión y puesta al día de la pastoral de las vocaciones al sacerdocio diocesano y a la vida consagrada.

⁶³ Lo que puede un cura hoy 10.^a ed., p.154.

⁶⁴ ib. p.153.

⁶⁵ ib. p.154.

La Obra de las vocaciones, sembrada por don Manuel en el *cuarto de las campanas* de la parroquia de San Pedro, floreció espléndidamente. En Málaga se hizo realidad no mucho después lo que en Huelva fue sueño e ilusión don Manuel, refrendados por las palabras del Papa cuando le presentó los planos del Seminario de Málaga:

*«yo nada he amado ni amo tanto como el Seminario, porque ésta es en definitiva la única fuente y esperanza de vida. Los sacerdotes serán como hayan sido formados en sus Seminarios y los pueblos serán como los formen sus sacerdotes...».*⁶⁶

3.20. La “*Evangelii Gaudium*” de D. Manuel o “Lo que puede un cura hoy”

D. Manuel fue un comunicador nato a lo largo de toda su vida, como testifican los tres gruesos volúmenes de sus Obras completas. Durante su estancia en Huelva, su actividad pastoral quedó reflejada en los números de “El Granito de Arena” y, sobre todo, en *Lo que puede un Cura hoy*.

En el prólogo a la cuarta edición (Cuaresma de 1923) de esta obra que nos atreveríamos a llamar su *Evangelii Gaudium*, escribía don Manuel:

«Era la cuaresma de 1910: ¡la misma Cuaresma en que vio la luz en el rinconcito de mi Parroquia la Obra de las tres marías de los Sagrarios Calvarios ! (...) ¡Gloria al amo! Trece años llevan volando estas paginillas por el mundo de las casas rectorales, de los refectorios y celdas de las Casas de ejercicios sacerdotales, y de los cuartos y clases de los seminarios, y de las manos y los ojos y las almas de los hombres de acción, y trece años lleva el Amo bendito por medio de ellas descruzando o levantando brazos, largos años inmóviles a fuerza de desalientos, y abriendo bocas y horizontes y corazones hacía tiempo cerrados a fuerza de pesimismo (...) Pues bien, cuando el Obispo de hoy ha vuelto a leer lo que escribió el Cura de ayer, por si era menester en la nueva edición correcciones o rectificaciones de conceptos, procedimientos, orientaciones, etc., se ve obligado a poner en la portada: Cuarta edición no corregida.

⁶⁶ Sueño Pastoral, Obras completas n. 1912.

En cuanto a aumentada ¡Darían para tantos aumentos y ampliaciones las comprobaciones, que de la doctrina del libro me ha seguido ofreciendo la experiencia! (...) ¡Gloria, pues al Amo por los siglos de los siglos y gracia suya abundante para que acaben de enterarse todos sus consagrados de “Lo que CON ÉL puede un Cura hoy, mañana y hasta el fin del mundo...!”

Lo que puede un Cura hoy, traducida al portugués, alemán, francés, italiano y rumano ha sido uno de los libros y de los acontecimientos que más han divulgado por todas partes el nombre de Huelva y el programa y la acción pastoral de don Manuel en nuestra ciudad.

El 15 de enero de 2016, hace un siglo que se cerró la etapa de la actividad pastoral del Beato Manuel González en Huelva. El día siguiente recibió en Sevilla su consagración como Obispo titular de Olimpo y Auxiliar de Málaga. Pasó por estas *playas de las tres carabelas* haciendo el bien y nos dejó su legado de *la alegría del evangelio*.